

# IDENTIDADES CATÓLICAS ENTRE MIGRANTES MEXICANOS

Patricia Fortuny Loret de Mola\*

**E**N UN PUEBLO AL SUROESTE DE LA FLORIDA ENCONTRAMOS MIGRANTES MEXICANOS Y GUATEMALTECOS, y cerca de 40 organizaciones cristianas que atienden a sus necesidades espirituales. Me enfoco sobre dos grupos de migrantes y la forma en que se vinculan a la Iglesia y religión católica: primero, un grupo de mestizos establecidos hace tres décadas, y segundo, un grupo de otomíes recién llegados a los Estados Unidos. Ambos se autodenominan católicos, no obstante su relación con la institución y con la religión son muy distintas y están determinadas por el tipo de prácticas y creencias religiosas de los mismos grupos que interactúan con lo religioso y construyen sus identidades de maneras muy diferentes.

## Introducción

En una población rural del suroeste de la Florida en la que predominan jornaleros agrícolas de origen mexicano, encontramos cerca de 40 organizaciones religiosas cristianas que atienden las necesidades espirituales de los pobladores. En este trabajo me interesa llamar la atención sobre dos grupos de migrantes y la forma en que se vinculan a la Iglesia y religión católica. Se trata de un grupo de mestizos originarios de Guanajuato que son migrantes establecidos y un pequeño sector de otomíes del estado de Hidalgo que recién llegaron a los Estados Unidos. Ambos se incluyen entre la población católica pero la forma de relacionarse tanto con la institución

como con la religión es muy distinta. La relación que se establece entre cada grupo y la religión depende de la construcción histórica de cada conjunto de actores, así como del tipo de prácticas y creencias religiosas. Mestizos e indígenas interactúan con lo religioso y construyen sus identidades de maneras muy diferentes.

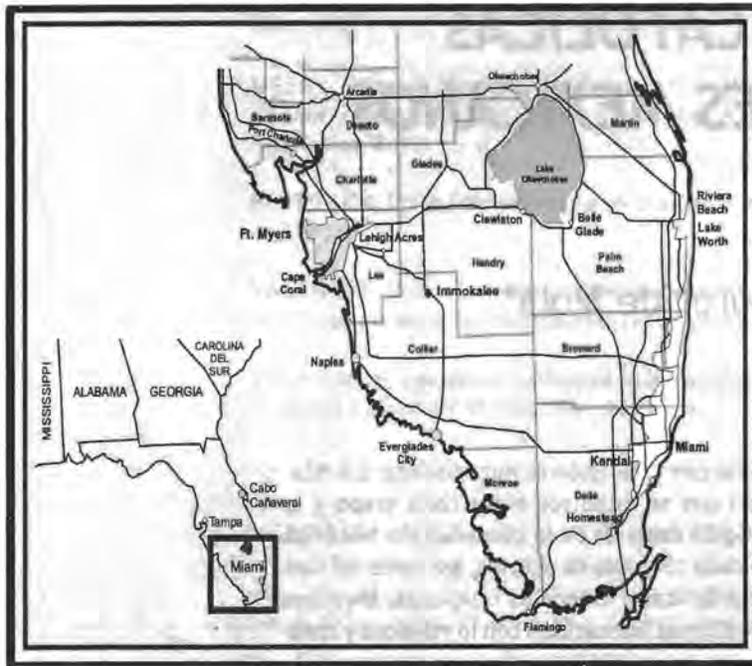
En la primera sección del documento presento la historia y composición social del escenario físico que aloja a los dos tipos de migrantes. En la segunda sección explico el origen de la Iglesia católica y las principales actividades que realiza para atender a los migrantes. La tercera y cuarta sección se dedican primero a describir el desarrollo de cada uno de los grupos en Immokalee y al análisis de la relación entre los mestizos y los indígenas con la institución católica respectivamente. En la parte final presento algunas conclusiones en las que se compara el comportamiento religioso de ambos grupos frente al catolicismo.

## Contexto del universo estudiado

Immokalee está situado en el corazón de los campos de cultivo del suroeste de la Península de Florida, y forma parte del "imperio dependiente" de mano de obra agrícola mexicana. Está rodeado por inmensos manglares y dista dos horas y media de Miami por la supercarretera interestatal I75 (véase mapa). Antes de 1940, estas tierras eran habitadas por los indios norteamericanos Seminole<sup>1</sup> y Mikasukis

\* Programa CIESAS Peninsular. Correo electrónico: gfortuny@prodigy.net.mx

<sup>1</sup> Los Seminole constituyen la única tribu de indios norteamericanos que jamás firmaron un acuerdo de paz con el Estado de la Unión Americana. A cambio de su beligerancia y combatividad lograron quedarse con grandes



que se dedicaban a la cacería de búfalos, lagartos y leopardos. Eran muy pocos los hombres blancos que se aventuraban por estas tierras, y aquellos que se atrevían, lo hacían con el objetivo de canjear objetos por las pieles de lagartos y otros animales con las tribus indias. Después de 1940, parte de estas tierras se hicieron ganaderas pero esto no duró mucho tiempo. Gracias a su clima benévolo y a que posee fértiles suelos arenosos e irrigados que son ideales para el cultivo de cítricos, tomate, pimiento, pepino y sandía, en 1980 esta región comenzó a transformarse en una de las áreas de mayor producción agrícola. Pero para que la producción de frutas y hortalizas sea posible, se requiere de trabajo intensivo y temporal. Entre 1940 y 1960 migrantes afroamericanos y anglosajones componían la fuerza de trabajo necesaria para estas labores; pero a medida que el proceso

extensiones de territorio que utilizan para criar ganado vacuno con el que comercian. Además cuentan con cientos de áreas de manglares que han habilitado como desarrollos turísticos a lo largo de todo el suroeste de la Florida. A una distancia de 40 millas al sureste de la Florida. A una distancia de 40 millas al sureste de Immokalee, construyeron hace algunos años un inmenso y moderno museo que relata su historia y forma de vida. Poseen el único casino que existe en el mismo Immokalee que les deja importantes sumas de dinero. Además, cada familia de seminolas recibe 2 mil dólares mensuales, como el resto de los indios norteamericanos.

de latinización ha avanzado tanto en la Florida como en el resto del país, la mano de obra agrícola mexicana o de origen mexicano ha llegado a alcanzar el 86% de los jornaleros (Durand y Massey, 2003: 153).

Hoy día, el poblado incluye personas de varios estados-nación, rurales y urbanos que proceden de múltiples regiones y origen étnico. Entre 2001 y 2004, las remesas enviadas<sup>2</sup> a México durante los meses de temporada alta mostraron migrantes que provienen de los 32 estados del país más el Distrito Federal. Dos estados sobresalen entre todos: primero Oaxaca con casi un 30% y luego Chiapas con cerca del 20%. En tercer lugar aparece Hidalgo con más de 7%, seguido por los estados de Guanajuato, Guerrero y Veracruz con un porcentaje considerable de casi 5%. En el censo nacional del 2000, Veracruz e Hidalgo también resultan ser los dos estados de migración emergente hacia los Estados Unidos con incrementos más notables de nueva población migrante. Según los datos recabados, Ixmiquilpan, Hidalgo, sobresale como el municipio que recibe un mayor número de remesas a lo largo de los últimos tres años. Guanajuato es el único estado de la región de antiquísima tradición migratoria que se exhibe en esta área con una aportación todavía considerable de trabajadores.<sup>3</sup>

Además de los habitantes originales de estas tierras, los seminolas y mikasukis que hoy día sólo constituyen el 1% de la población total, y de la heterogeneidad mexicana y guatemalteca de gentes que existe, hay que agregar la diversidad de grupos nacionales y de "razas" al interior de éstos. Uno de los grupos nacionales más visibles son los haitianos. Aunque menos visibles que los anteriores, también hay euroamericanos o anglosajones (6.3%) y los afroamericanos que junto con los haitianos componen el 18% de

<sup>2</sup> Se hizo el registro de remesas enviadas desde las cinco agencias más importantes de Immokalee que atienden fundamentalmente a migrantes mexicanos. En las cinco agencias nos dieron la oportunidad de tener en nuestras manos los recibos de los envíos correspondientes a los meses de diciembre y enero desde 2001 hasta 2004. Los datos registrados fueron los siguientes: 1) la localidad en México a donde se envía la remesa, 2) el monto y 3) el sexo del remitente.

<sup>3</sup> Algunas ciudades medias de Guanajuato, como Cortazar, siguen siendo importantes zonas expulsoras de mano de obra agrícola hasta la fecha.

la población total, más un 3% de "otras razas".<sup>4</sup> Según el censo del año 2000, había en Immokalee un 71% que declaró ser de origen hispano o latino; más del 80% de los cuales se autoclasificaron como mexicanos. Éstos incluyen a los mexicanoamericanos que llegaron entre 1950 y 1980 en calidad de jornaleros agrícolas desde Texas o de los estados del norte de México y que se hicieron ciudadanos, así como a los descendientes de aquéllos, quienes son designados hoy día como *chicanos*.<sup>5</sup>

### Catolicismo

La Iglesia católica o de Nuestra Señora de Guadalupe (Our Lady of Guadalupe) es la mayor y más antigua organización cristiana del pueblo. Comenzó a funcionar desde 1957, y desde el principio la parroquia ha estado en manos de sacerdotes scalabrinianos. La Congregación de Scalabrinianos surgió en Italia a principios del siglo XX con el objetivo específico de acompañar y apoyar a los católicos italianos que se dirigieron en masa a los Estados Unidos, Argentina, Uruguay y a otros países; desde su origen se han ocupado de la ministración y evangelización de los migrantes en todo el mundo. La parroquia de Immokalee atiende a mexicano-americanos o chicanos, mexicanos, guatemaltecos, anglos y haitianos. Sin embargo, existe una segregación étnica para realizar las diversas actividades y por ello se ofrecen misas en español, inglés y creole; aunque con menos frecuencia también se realizan algunas ceremonias en las que se utilizan los tres idiomas y que tienen el objetivo de reunir a todos los creyentes, por ejemplo durante la cuaresma o fiestas litúrgicas importantes como la misa de Pascua.

En cuanto a servicios asistenciales, esta institución brinda más y mejores servicios a la comunidad immokalense que las restantes iglesias. Ofrece comidas todos los días (*soup kitchen*), y a través de Caritas también proporcionan vestido, baño y ropa limpia, así

como servicios legales y asesoría a aquellos que así lo requieran. Todos los días se sirven sopas durante diversos horarios, de tal manera que desde las 9 de la mañana hasta pasadas las 12 del día, uno puede observar largas hileras de hombres y mujeres migrantes haciendo cola, primero para recibir su pase y luego para entrar al comedor a recibir su plato de sopa. Todos los viernes, en la parte trasera de las instalaciones de la iglesia, llegan en grandes camiones donaciones de ropa, muebles, accesorios domésticos y otros objetos que se distribuyen entre aquellos que acuden a buscarlos. Entre los migrantes que se benefician de estas donaciones predominan los de origen haitiano, aunque también encontramos mujeres mexicanas y guatemaltecas en algunas ocasiones. La multiplicidad de servicios asistenciales que presta esta institución, así como el tipo de población que predomina en el lugar, ya que se trata de migrantes de origen mexicano, guatemalteco y haitiano socializados en el catolicismo, acrecientan la visibilidad e importancia de la Iglesia católica en el pueblo. No obstante la notable posición del catolicismo, existe un crecimiento paralelo de pequeñas organizaciones cristianas y evangélicas no bíblicas.<sup>6</sup>

Desde 1981, cuando el celebrado padre Sanders<sup>7</sup> era responsable de la parroquia, comenzó a apoyar y defender los derechos de los trabajadores migrantes. El padre Sanders sentó precedentes de un trato humanitario y cristiano hacia los jornaleros de origen guatemalteco y mexicano, y es recordado hasta el presente con inmenso cariño por los feligreses que le conocieron personalmente. Hoy día, el padre Ettore Rubin (italiano de nacimiento) es el párroco de Immokalee y sostiene una posición de apertura política de apoyo

<sup>4</sup> Entre las organizaciones evangélicas, una de las más exitosas es La Betel perteneciente a las iglesias pentecostales o Asambleas de Dios. Incluye a más de 200 creyentes y el número de fieles aumenta constantemente. El pastor Josué Rincón (nacido en el norte de México) es ampliamente conocido en el pueblo.

<sup>7</sup> El padre Robert Sanders ejerció una poderosa influencia tanto entre los católicos como en la comunidad en general. Estuvo como responsable de la Iglesia católica entre 1981 y 1985. En la localidad se le considera santo y para ello se ha construido un santuario en la entrada. Sabía hablar *kanjobal* y gracias a esto inició servicios religiosos dirigidos a diversas comunidades étnicas, especialmente entre los indígenas de Guatemala.

<sup>4</sup> U.S. Bureau of the Census, Census 2000.

<sup>5</sup> El término *chicano* se usa casi siempre entre los migrantes recientes mexicanos o guatemaltecos en forma despectiva, e incluso como una reacción al racismo que ellos perciben de aquellos a quienes llaman "chicanos".

hacia la Coalición de trabajadores agrícolas de Immokalee o (CIW, Coalition of Immokalee Workers), que al igual que la Asociación Campesina organizan a los trabajadores agrícolas para luchar por sus derechos y mejores condiciones como trabajadores agrícolas. Ambas asociaciones mantienen una notable presencia en el pueblo.<sup>8</sup> La posición del presente párroco es difícil de definir en pocas palabras. Es un hombre educado en Europa con amplia cultura, tiene una actitud humanitaria y humilde con todas las personas por igual. Sin embargo, su apoyo incondicional hacia la Coalición contrasta con la crítica explícita o reprobación que ha expresado en ocasiones con respecto a experiencias religiosas como la renovación en el Espíritu Santo o corriente carismática que tuvo su auge en la década de 1980 y que todavía es recordada con nostalgia por los viejos pobladores. En otras palabras, se podría clasificar como un simpatizante de la teología de la liberación que, al mismo tiempo, desaprueba las demostraciones emotivas de piedad popular. Esto último mantiene descontentos o al margen a un buen número de católicos, especialmente a aquellos más comprometidos.

Son los migrantes establecidos o aquellos que llegaron hace más de 20 años los que participan en las actividades cotidianas del catolicismo; es decir, sólo una pequeña minoría de católicos se involucra en el cumplimiento de los pequeños y grandes deberes vinculados con las necesidades de la institución católica, ya que para la inmensa mayoría, las prácticas se reducen al consumo de los sacramentos como la misa dominical y más aún a las celebraciones de los ritos de paso como los quince años, las bodas o bautizos. La iglesia carece de espacios sociales en donde los inmigrantes puedan convivir en forma plena a lo largo de todo el año. El único espacio que ofrece esta oportunidad de relativa convivencia se limita a la misa dominical y a otras fechas litúrgicas importantes anuales como la Semana Santa, la Pascua, la celebración de la Virgen de Guadalupe en el mes de diciembre y otras menos importantes. Los

migrantes temporales o recientes acuden en forma irregular a los servicios, en parte debido a que los domingos constituyen el único día de descanso que tienen.<sup>9</sup> A pesar de esto, las misas dominicales en español, en los meses de temporada alta, muestran decenas de jóvenes "solos" que permanecen de pie al final del templo y que se distinguen por su apariencia y comportamiento de los habitantes más establecidos. Alarcón y Mines (2003: 43, 44) plantean que "a partir de 1994 se ha dado el predominio creciente de hombres que viajan sin familia en el flujo de las personas que se internan en el país del norte para trabajar la tierra. Estos trabajadores en muchas localidades rurales de los Estados Unidos son conocidos popularmente como los 'solos'". Los hombres solos que llenan las últimas bancas del templo católico los domingos al mediodía y en las noches no han logrado captar la atención de las autoridades eclesiales, ya que en general son excluidos de las actividades religiosas que se realizan en forma cotidiana o frecuente a lo largo del año.

### Identidad católica entre los Chamacuarenses

Originarios del pueblo de Chamácuaro, Acámbaro, Guanajuato, junto con otras personas del norte de México comenzaron a llegar a Immokalee a partir de la década de 1970 y conformaron los primeros flujos migratorios de latinos, por lo que podemos considerarlos como fundadores del pueblo. Los primeros que arribaron eran miembros de familias extensas emparentadas entre sí que se habían establecido en Texas, desde donde se desplazaron a la Florida para emplearse como trabajadores agrícolas. Las redes que crearon las familias pioneras permitieron y promovieron la afluencia de más paisanos, lo que dio lugar a la formación de nichos y redes sociales en esa parte de la Florida. Con el paso de los años, muchos de ellos se establecieron definitivamente en Immokalee. Aunque la mayoría continuó empleada en las labores agrícolas, otros más, favorecidos por su esta-

<sup>8</sup> Estas colectividades se vinculan con agentes externos que las apoyan con recursos económicos, políticos y logísticos para realizar sus actividades como marchas, huelgas, protestas, asambleas, etc. (véase Fortuny, 2003 y Fortuny y Williams, en prensa).

<sup>9</sup> Los domingos los trabajadores hacen el mandado, lavan o llevan a lavar su ropa, limpian la casa y se dedican a otros asuntos domésticos que no pueden efectuar durante la semana.

tus migratorio de residentes o ciudadanos, obtuvieron nuevas oportunidades de trabajo e incluso algunos establecieron pequeños negocios. La segunda generación, nacida en la Florida y más educada que la anterior, posee un mayor número de alternativas de empleo que sus padres y esto les permite ocupar puestos en el sector de servicios en los incipientes establecimientos locales.

En la vida cotidiana en sus lugares de destino, en virtud de su condición de migrantes establecidos, se adaptaron, conquistaron y se apropiaron de los nuevos espacios sociales en la sociedad en la que viven. Con el tiempo y las amplias redes sociales y familiares con las que cuentan acumularon más capital social que otros migrantes de la región. Esto ha sido posible en parte porque se vinculan con individuos que abarcan un amplio espectro social y económico y hoy día tienen menos carencias que los nuevos migrantes. Lograron ampliar y diversificar sus redes sociales incorporando actores locales o de la región, como los tejanos, chicanos, mexicano-americanos y anglosajones. Esto les permitió escapar del cerco más familiar y exclusivo que los unía al principio, pero que al mismo tiempo los aislaba del resto de la sociedad. Al interactuar en la vida cotidiana en dominios sociales que van más allá de los laborales tradicionales, los chamacuarenses, como los restantes migrantes establecidos, construyen relaciones cercanas o duraderas con maestros locales de sus hijos o nietos, con empleados de hospitales, agencias de gobierno, profesionistas<sup>10</sup> y con la Iglesia católica. En estos contextos, más en unos que en otros, han alcanzado cierto reconocimiento social.<sup>11</sup>

El compromiso que tienen con la Iglesia católica local ilustra muy bien su adaptación al medio. Ellos son los más cercanos a esta institución y esto se evidencia no sólo por la constante asistencia a las misas dominicales y otros rituales como los vía crucis durante la

cuaresma,<sup>12</sup> sino también a través de su activa participación en los eventos anuales como el precarnaval y el carnaval. En estas actividades colaboran con trabajo personal y recursos propios para recolectar fondos que ascendieron en 2005 a más de 90 mil dólares. Durante el precarnaval que se realiza un domingo previo al carnaval, se organiza una comida que es donada, elaborada y distribuida por los fieles (la mayoría de ellos migrantes establecidos como los de Chamácuaro), y que se vende entre ellos mismos. El monto recaudado hace las veces de inversión para la verdadera ganancia que les reditúa el carnaval. En Immokalee llaman "carnaval" a una gran feria instalada en los terrenos que rodean al templo católico en donde el gran atractivo lo constituyen los juegos mecánicos, la comida que se vende y una o dos bandas de música latina. En Immokalee varias familias de chamacuarenses abren puestos de frutas, tacos, refrescos, elotes y otros en donde expenden productos y comida mexicana; toda la ganancia se convierte en recursos para la parroquia. Al carnaval acuden más que nada los migrantes recientes y temporales, pues es una de las pocas diversiones a las que tienen acceso los que no cuentan con medios de transporte propios.

El catolicismo es el elemento central que aglutina y da continuidad a este grupo de migrantes, y éste se manifiesta especialmente en la fiesta anual de la Santa Cruz que tiene lugar en Chamácuaro entre el 15 de abril y el 3 de mayo. Esta fiesta católica tiene su origen en los ritos prehispánicos que marcaban el cambio entre la estación lluviosa y la seca, y "encuentran su continuación hoy en día en la Fiesta de la Santa Cruz, celebrada el 3 de mayo en muchas regiones tradicionales de México y Guatemala" (Broda, 1994: 12, citada en Medina, 1995: 13). Cientos de chamacuarenses que residen en Immokalee y en otras 10 o más ciudades de la Unión Americana retornan a su pueblo natal cada abril para rendir culto a su santa patrona. La *religiosidad popular* se expresa a través de las procesiones, novenas, alboradas, rosarios, misas o en la adoración a la Santa Cruz. La jerarquía y los pueblerinos establecen una

<sup>10</sup> Algunos de los integrantes de la segunda generación se han incorporado al ejército y otros incluso estudian una carrera universitaria, aunque esto último sigue siendo excepcional.

<sup>11</sup> Aunque los chamacuarenses superaron la situación de inestabilidad y enfrentamiento con el ambiente hostil al principio, esto no significa que se han "asimilado" a la corriente estadounidense, ya que conservan sus tradiciones, lenguaje y raíces mexicanas y rechazan algunos de los contenidos culturales de la sociedad receptora.

<sup>12</sup> Véase Elizabeth Juárez Cerdi, "Viviendo en espacio ajeno: La Semana Santa entre migrantes mexicanos en Immokalee, Florida", mecanoescrito, 2004.

relación de tensión en la organización del evento en la que ambas partes negocian, ceden y se resisten mutuamente. El párroco de la localidad expresó que su intervención en algunas prácticas era ciertamente limitada.<sup>13</sup> El día establecido para la "peregrinación de los migrantes" (2 de mayo) se les brinda un espacio y un tiempo por medio del cual el clero los reintegra a la comunidad religiosa para reafirmar su fe y evitar que abandonen las filas del catolicismo en un país protestante. No hay que perder de vista que los creyentes migrantes constituyen, además, una fuente inagotable de recursos económicos para las instituciones religiosas.<sup>14</sup> La fiesta religiosa constituye la oportunidad central y más significativa para mantener el contacto con su gente, ya que la comunicación telefónica y el envío de remesas son acciones que se vuelven cada vez más espaciadas o que incluso pueden llegar a desaparecer entre los que ya tienen largo tiempo establecidos en el país del norte y que cuentan con todos o casi todos sus parientes allí.<sup>15</sup>

Los mestizos chamacuarenses, mediados por la eficacia simbólica de la creencia que los atrae a la fiesta patronal, representan una forma estable y consistente de solidaridad que se extiende a muchas generaciones en el pasado, quienes comparten un origen, una historia y un territorio físico y simbólico común que les permite construir una *identidad católica* indisolublemente vinculada a su origen territorial o pueblo.

### Otomíes de Hidalgo y su identidad católica

Casi 20 años después que los chamacuarenses, a principios de la década de 1990 llega-

<sup>13</sup> *Catolicismo popular*, en este contexto, se define como las experiencias religiosas por medio de las cuales los creyentes se reapropian o hacen suya la creencia oficial o institucional. Se caracteriza precisamente por una relativa separación e independencia de los fieles de la jerarquía y teología institucional (Kselman, 1986).

<sup>14</sup> Véase trabajo de Fortuny (2002), en el cual demuestra el papel económico que desempeñan los fieles migrantes de La Iglesia de la Luz del Mundo durante la celebración de la Santa Cena, en la sede internacional de la institución.

<sup>15</sup> Otros estudios han demostrado que los migrantes establecidos mantienen menos contacto con su comunidad de origen, ya sea vía telefónica o por envío de remesas.

ron a Immokalee los primeros otomíes, que a través de sus redes familiares y comunales fueron llamando a otros. Para febrero del 2006 ya se habrían juntado posiblemente unas 50 familias y un número superior de migrantes "solos" integrantes de esta etnia. Todos son originarios del estado de Hidalgo, especialmente del municipio de Ixmiquilpan y El Cardonal, aunque los hay de múltiples localidades. Sin embargo, encontramos una concentración importante que proviene de Santa Teresa Davoxtha, municipio de El Cardonal, quienes incluso han formado una organización de migrantes que los enlaza con su pueblo en Hidalgo y al mismo tiempo los articula con otros otomíes que residen en Clearwater, Florida, y en Las Vegas, Nevada. En contraste con los mestizos de Chamácuaro, los *hñahñus* han establecido en forma rápida y eficiente nuevos nichos laborales en el sector económico de la construcción y encontramos muy pocos trabajando en los campos de cultivo.

En cuanto a su relación con el catolicismo en el lugar de destino, la mayoría de ellos afirmaron que habían asistido a la iglesia católica en muy contadas ocasiones. Por ejemplo, Lázaro explicó que en su pueblo y en el Distrito Federal (adonde había emigrado previamente) concurría con cierta regularidad a los servicios católicos. No obstante, Ambrosio dijo que durante el tiempo que llevaba en Immokalee sólo había ido en cuatro ocasiones a la iglesia. Los demás sostuvieron tener muy poco interés por las cosas de la Iglesia y afirmaron que no asistían al templo católico o a ningún otro. Lo que se percibe de las conversaciones con ellos es que se encuentran muy alejados de las instituciones religiosas aquí y en México, más bien están cerca de aquellas prácticas religiosas populares de las que pueden apropiarse y hacerlas suyas como el rito y la fiesta, tal y como lo describe Gilberto Giménez en su trabajo clásico sobre la religión popular en el Anahuac (1978). Para los otomíes, la religión católica es importante sólo en el sentido de que los vincula a su grupo étnico a través de su localidad en Hidalgo, ya que ni siquiera el consumo de los sacramentos constituye una práctica regular y generalizada entre ellos. Los otomíes que residen en Immokalee, Clearwater y Las Vegas, celebran la fiesta en honor de Santa Teresa, la patrona del pueblo, al mismo tiempo que lo hacen en Hidalgo entre el 15 y 20 de octubre. Para la celebración en el lugar de origen, reúnen en-

tre dos y tres mil dólares que son enviados a Santa Teresa Davoxtha para contribuir con los gastos de la fiesta patronal. Las remesas se utilizan para adquirir las flores, comprar los castillos y pagar los gastos de los charros del jaripeo. Lo mismo hacen el 12 de diciembre, cuando colaboran con otros cientos de dólares para celebrar a la virgen guadalupana, fiesta que no existía antes de la migración a los Estados Unidos. En el 2004, los dólares enviados se usaron para pagar la seguridad de las fiestas, así como también el mariachi y los castillos. Además, la organización de migrantes con sede en Immokalee (y en Clearwater) mandó remesas con el objetivo específico de reconstruir el atrio de la iglesia del pueblo.

De manera independiente a su posición frente a la institución oficial, los sacramentos, las prácticas cotidianas y la doctrina ortodoxa católica, los otomíes son católicos a su manera y se identifican como tales por el amor y la devoción a Santa Teresa, la patrona de su pueblo. Por ello la fiesta en su honor también tiene lugar en Immokalee, los reterritorializa y representa un ritual paralelo al celebrado en Hidalgo. En el año 2004 fue un evento de dos días al que asistieron, además de los residentes de Immokalee, aquellos originarios de Santa Teresa Davoxtha que viven en Clearwater. Se llevó a cabo un fin de semana en una vivienda de los migrantes, todos sabían el motivo de la celebración aunque ni siquiera contaban con una imagen de la Santa en Immokalee, y hubo música, barbacoa de chivo y mucha cerveza para los presentes.

Entre los migrantes otomíes encontramos otras formas de acercarse a lo sagrado, que aunque incluyen códigos conocidos que se originan en la cosmovisión milenaria de este pueblo prehispánico, adoptan nuevas formas enmarcadas en viejas creencias. Ambrosio relató que para el Día de los Muertos, el 2 de noviembre del 2004, había comprado tres veladoras y escribió en un papel la lista de sus difuntos, entre los que incluía a los parientes difuntos de su esposa, originaria de Monterrey, Nuevo León, es decir, no es una mujer otomí. En total era un conjunto de ocho difuntos a los que él pensó debía rendirles alguna forma de culto, para lo cual colocó el papel con la lista de los nombres de los muertos debajo de las tres veladoras y entonces oró "a su Dios": *Estas velas que te prendo para estos difuntos que te llevaste es para que*

*les ilumines el camino que tienen que seguir hasta llegar a Ti.* Aunque aparentemente Ambrosio se desvíe de las prácticas culturales colectivas a través de la reinención del culto a los muertos, su comportamiento indica su profunda adhesión a la creencia popular que él ajusta y adapta a sus condiciones de migrante en un país ajeno, y en esta forma se mantiene fiel también a la creencia específica del culto a los muertos, que al mismo tiempo lo acerca e identifica con su grupo étnico. Estas prácticas individuales que realiza no le impiden, sin embargo, participar de los rituales colectivos como la fiesta a Santa Teresa, o el bautizo de dos niños otomíes que fue festejado en noviembre del 2004.

Aquel sábado de otoño por la noche en que asistimos al bautizo, los invitados superaban las cien personas. Aunque la mayoría (unos ochenta) eran hombres jóvenes de origen otomí, también estaban presentes familias enteras, mujeres casadas y solteras de la misma etnia. Macondo, la compañía de luz y sonido contratada para el evento, era propiedad de otomíes. Para comer repartieron chivo en barbacoa, consomé y un pastel de frutas, y para beber la cerveza *Budd Light* fluía en grandes cantidades. El predominio de varones jóvenes solos junto con la música ensordecedora, la bebida, la nostalgia y la alegría, podrían haber ocasionado pleitos o comportamientos impertinentes. Sin embargo, la recepción se desarrolló en un clima de tranquilidad puesto que todo estaba bajo la vigilancia y el control de ellos mismos.<sup>16</sup>

Las formas de cooperación y comunalismo en las que se socializan los otomíes son los sistemas de cargos que continúan en funciones, aunque los mayordomos se encuentren fuera de su localidad o país. Por ejemplo, Miguel sostuvo una mayordomía a distancia por dos años consecutivos mientras vivía en "El Norte", que consistió en costear los alimentos de los músicos durante los días de la fiesta patronal a Santa Teresa.

Los otomíes de Immokalee constituyen una "comunidad moral transnacional" porque sus límites comunitarios son negociables, trascienden el espacio físico o territorio, puesto

<sup>16</sup> Los jóvenes que se comprometieron a servir la comida no podían ingerir bebidas alcohólicas. Aquella noche, las parejas bailaron hasta agotarse al ritmo de banda, cumbia, salsa y demás. No obstante, no pudimos observar incidente alguno durante la fiesta.

que lo importante "no es el lugar, sino la pertenencia, y ésta se define por un conjunto de elementos significativos que se manifiestan como fronteras simbólicas" (Martínez Casas y De la Peña, 2004: 91). Comparten tradiciones y valores culturales milenarios que los mantienen unidos entre sí y, al mismo tiempo, vinculados con el lugar de origen. Esta comunidad moral, además, se organiza en diversos planos o niveles. En un primer nivel encontramos la organización transnacional que los enlaza con Santa Teresa Davoxtha por medio de un nombramiento oficial que define responsabilidades con el pueblo. Pero, por otro lado, también existe entre ellos una compleja red de apoyo que los sostiene y perpetúa como grupo étnico en un nivel mucho más amplio.

La identidad étnica de este grupo era aún más notable en Immokalee porque, a pesar de que provenían de distintas delegaciones en Hidalgo—Santa Teresa Davoxtha, El Mandhó, Pozuelos y La Florida son algunas de ellas—, todos ellos se conocían, apoyaban, festejaban y compartían tiempos y espacios en los que recreaban sus costumbres y estilos de vida. Ritos de pasaje como bautizos o quince años, o la conmemoración de Santa Teresa, eran motivo para juntarse y celebrar en grande. La gran mayoría de *hñahñus* concurrían a estos eventos en familias o solos. Entre ellos hablan en su lengua materna, aunque también se comunican en castellano, sobre todo los varones, y algunos incluso entendían un poco de inglés.<sup>17</sup> Durante una semana, al término de sus labores, Lázaro, Ambrosio, Miguel y Alfonso ayudaron a pintar la casa del compañero Cirilo. Casi todos ellos trabajan, precisamente, en pintura de casas, carpintería y otras ocupaciones del sector de la construcción. Conforme llegan de México o de otros sitios en los Estados Unidos, los más acomodados colocan a los nuevos en empleos generalmente fuera de "la labor". Si alguno de ellos precisa trabajar en los campos de cultivo por alguna razón, el grupo "trata de jalarlo" lo más pronto posible hacia mejores mercados de trabajo, como la construcción. Los migrantes otomíes, en contraste con la mayoría de los restantes migrantes recientes indocumentados, residen en viviendas cómo-

<sup>17</sup> Ambrosio y Miguel estudiaron inglés durante tres meses. Su objetivo central era reclamar mejores salarios.

das, amplias y bien arregladas. Algunos de ellos, a los que conocimos más de cerca, vivían en una casa móvil o *trailer* de amplias dimensiones, que incluía tres recámaras y dos baños, una cocina y una estancia sala/comedor, siempre limpia y ordenada. Estaba asentada en un terreno muy extenso de casi media manzana con árboles grandes y jardines. Contaba con los servicios de agua, cable y electricidad y tres de los habitantes poseían celulares para comunicarse. Cada uno de los varones tenía un vehículo o más de uno, aunque muchas de las diligencias las hacían en conjunto y se dividían equitativamente tanto los gastos como el trájín de la casa.<sup>18</sup> A principios de diciembre notamos que la casa ya contaba incluso con la decoración navideña en su parte exterior e interior.

Sorprende que a pesar del corto tiempo que llevan los otomíes en Immokalee, cuando mucho unos cinco años, hayan conquistado uno o más nichos laborales—la pintura de casas y la carpintería— en la industria de la construcción. La abundancia desplegada en el bautizo demostró su capacidad para transformar el capital social en económico para luego ocuparlo en rituales sociales simbólico-religiosos, que son culturalmente importantes y que, además, contribuyen a fortalecer su unión.

La comunidad moral transnacional de los otomíes permite la continuidad de una identidad social mucho más densa y evidente que la de los chamacuarenses. En primer lugar porque se trata de un grupo étnico con una larga historia que se remonta a la época prehispánica y que ha compartido a lo largo de siglos enfrentamientos con el Estado colonial, con el Estado mexicano y en el contexto de la migración, con el Estado estadounidense y con la globalización económica. La comunidad se opone e incluso rechaza al Estado mexicano cuando expresan que prescindan de él, debido a que por sí mismos han logrado, gracias a sus remesas, el relativo desarrollo de sus pueblos. Su historia de explotación y subordinación, por una parte, los hace rebelarse y, por la otra, refuerza su cohesión y autonomía como etnia. Esto último se refleja en la estre-

<sup>18</sup> Era Ambrosio el que cocinaba en los días de fiesta pues había aprendido el oficio en la ciudad de Monterrey; en otras ocasiones, Lorena y una tía suya prepararon enchiladas chiapanecas.

cha e incluso rígida relación que mantienen con su comunidad de origen, ya que aun en su calidad de migrantes internacionales continúan comprometidos de manera fiel con el sistema normativo de las autoridades de Santa Teresa Davoxtha.<sup>19</sup>

Los enfrentamientos con las autoridades que a veces se presentan, lejos de desunirlos, refuerzan su etnicidad, que se expresa en la continuidad de valores culturales como la lengua otomí, el sistema de cargos y mayordomías, la normatividad social (valores familiares, usos y costumbres), tradiciones, cosmovisión, el vínculo con un territorio físico y simbólico, así como muchos otros elementos significativos que los identifican y los unen. La cohesión de grupo contribuye a que el capital social que generan por medio de sus redes se convierta en beneficios concretos. Pese a la posición de desventaja social, económica, política y cultural en que se encuentran debido a su carácter de indígenas e indocumentados con una reducida experiencia migratoria, los otomíes han logrado escapar del escalafón más bajo de la economía del "imperio dependiente", la agricultura. Paradójicamente, es también la etnicidad la que les facilita los medios para salir de esa situación de desventaja socioeconómica (Portes y Rumbaut, 2001). Las razones que explican su acelerado progreso económico en Immokalee, o en Clearwater, y su capacidad de transformar el escaso capital social en recursos económicos en forma más eficiente que la de los mestizos y campesinos de Immokalee, las encontramos en la densidad e intensidad de los vínculos que existen entre ellos, incluyendo los transnacionales, que se generan a partir de una identidad étnica positiva que se reivindica a sí misma, que les permite superar obstáculos estructurales y alcanzar un relativo éxito en la experiencia migratoria.

<sup>19</sup> En noviembre de 2004, las autoridades tradicionales demandaban desde Hidalgo el regreso de Cirilo al pueblo para que desempeñara el puesto de policía por un año. En Immokalee, los asociados entraron en conflicto pues pensaban que era un inconveniente para todos el retorno de Cirilo en ese momento. Ante la negativa de Cirilo de ocupar el puesto, "el pueblo" decidió imponerle una multa de 20 mil pesos para pagar a la persona que lo sustituyera. La asociación tomó cartas en el asunto y comenzaron a reunir esta cantidad para evitar el retorno de Cirilo y la pérdida de ciertos derechos en el pueblo.

## Reflexiones finales

Los chamacuarenses alcanzaron el estatus legal de residentes o ciudadanos que les brinda estabilidad, seguridad y la posibilidad de mejores empleos. Sin embargo, el caso de los otomíes demuestra que, a pesar de carecer de residencia o ciudadanía como los originarios de Guanajuato, gracias a sus densas redes y anudados vínculos, han sido capaces de escapar del trabajo agrícola al que todavía están vinculados muchos de los chamacuarenses. La identidad étnica de los *hñahñus* desempeña un papel fundamental que les permite moverse y ascender con una relativa facilidad en los mercados laborales en poco tiempo, elemento del que carecen los mestizos de Guanajuato.

Otomíes y chamacuarenses tienen en común la práctica de un catolicismo popular caracterizado por las fiestas patronales, que informan y conforman el transnacionalismo existente en ambos grupos, aunque por su categoría de indocumentados, los primeros no pueden asistir a las celebraciones en sus lugares de origen como lo hacen los últimos. Sin embargo, en contraste con la estrecha relación que existe entre los chamacuarenses y la institución católica en Immokalee, la comunidad de otomíes carece de vínculos formales o informales con esta religión o con cualquier otra. La mayoría de los entrevistados desconocía a los sacerdotes y había pisado la parroquia ocasionalmente, fueron contados los que asistieron al bautizo religioso. Los otomíes tampoco participaron en la feria del carnaval de la iglesia católica, ni siquiera como consumidores, como sí lo hicieron la mayoría de los restantes migrantes de la localidad.

Una importante diferencia entre el grupo étnico y los mestizos chamacuarenses tiene que ver con las amplias redes sociales que se establecen entre los *hñahñus* que viven en distintas ciudades de la Unión Americana (Immokalee, Clearwater, Las Vegas). En contraste, los chamacuarenses, aunque los encontramos distribuidos en más de diez sitios distintos en no menos de ocho estados del país del norte, carecen de nexos u organizaciones que los unan por encima de su vinculación al pueblo de origen. La diáspora de chamacuarenses tiene su único punto de encuentro, precisamente, en la fiesta patronal, y es ahí en donde se suman las remesas colectivas que se

invierten en proyectos para mejorar la infraestructura del pueblo o en el consumo de bienes sagrados.

Los casos analizados comparten una fuerte orientación hacia las actividades y prácticas mágico-religiosas en virtud de que ambos grupos invierten una fracción significativa de sus ingresos en actividades suntuarias o rituales. Los mestizos de Guanajuato, aunque aparentemente envían pequeñas cantidades al terruño y lo hacen una vez al año, realizan asimismo gastos extraordinarios en el consumo de bebidas alcohólicas (ceremoniales) durante la fiesta, así como en donaciones individuales a la iglesia. Si se suman todas las donaciones que realizan los chamacuarenses distribuidos en los Estados Unidos, las cantidades alcanzan varios cientos de miles de pesos mexicanos que se utilizan para sufragar los gastos de la fiesta. Con respecto a los otomíes, a pesar de que se encuentran en la primera fase de acumulación de capital económico, no sólo remiten miles de dólares a Hidalgo para las diversas celebraciones religiosas, sino que además realizan gastos extraordinarios en el mismo lugar de destino, donde reproducen las fiestas patronales y celebran los ritos de pasaje correspondientes a los ciclos de vida, como se señaló en el ejemplo del bautizo doble.

La identidad "mestiza" o chamacuarenses en este caso, se construye no sólo por ese pasado común de mexicanos jornaleros pobres que emigran a los Estados Unidos para mejorar sus condiciones de vida, sino, sobre todo, por su herencia y socialización en la religión católica popular propia del occidente de México que los une.

En tanto, la identidad católica para el grupo étnico se incluye como una dimensión más que no siempre aparece como la más importante, sino que se subordina a otras dimensiones culturales más antiguas, poderosas y densas que el catolicismo. Los modos de vida de los migrantes otomíes han cambiado sustancialmente, ya que no sólo se han alejado de su territorio sino que no trabajan la tierra, y en este sentido su reproducción cultural es totalmente ajena al ciclo agrícola; es decir, se ha roto la relación que existía entre los hombres con la naturaleza y ahora interactúan con un universo que es completamente distinto, ya que se han convertido en asalariados. Sin embargo, continúan adheridos al sistema de cargos de sus comunidades a través de las remesas y de las mayordomías, e incluso los puestos cívico-políticos que cumplen en los Estados Unidos son legitimados precisamente por las autoridades de sus pueblos en Hidalgo.

ALARCÓN, Rafael y Rick Mines, "El retorno de los 'solos'. Migrantes mexicanos en la agricultura de los Estados Unidos", en María Eugenia Anguiano Téllez y Miguel J. Hernández Madrid (eds.), *Migración internacional e identidades cambiantes*, El Colegio de Michoacán-El Colegio de la Frontera Norte, Zamora, 2003.

DURAND, Jorge y Douglas S. Massey, *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, Universidad Autónoma de Zacatecas-Miguel Ángel Porrúa, México, 2003.

FORTUNY, Patricia, "The Santa Cena of Del Luz Del Mundo Church: A Case of Contemporary Transnationalism", en Helen Rose Ebaugh y Janet Saltzman Chafetz (eds.), *Religion Across Borders. Transnational Immigrant Networks*, Walnut, Altamira Press, Walnut Creek, Estados Unidos, 2002.

———, "Jornaleros agrícolas, víctimas de agricultores y de Taco Bell. La lucha por un centavo más", *Masiosare*, suplemento de *La Jornada*, 23 de marzo, núm. 274, 2003.

——— y Philip Williams, "Sacred and Secular Spaces among Mexican Immigrants in Southwest Florida", *Journal of Latino Studies*, en prensa.

GIMÉNEZ, Gilberto, *Cultura popular y religión en el Anahuac*, Centro de Estudios Ecuménicos, México, 1978.

KSELMAN, Thomas A., "Ambivalence and Assumption in the Concept of Popular Religion", en Daniel H. Levine (ed.), *Religion and Political Conflict in Latin America*, The University of North Caroline Press, Chapell Hill y Londres, 1986.

MARTÍNEZ Casas, Regina y Guillermo de la Peña, "Migrantes y comunidades morales: Resignificación, etnicidad y redes sociales en Guadalajara", en Pablo Yáñez y otros (eds.), *Ciudad, pueblos indígenas y etnicidad*, Universidad de la Ciudad de México-Dirección de Equidad y Desarrollo Social, México, 2004.

MEDINA, Andrés, "Los sistemas de cargos en la Cuenca de México: una primera aproximación a su trasfondo histórico", *Alteridades*, 5 (9), 1995.

PORTES, Alejandro y Ruben Rumbaut, *Legacies: The Story of the Immigrant Second Generation*, University of California Press, Berkeley, 2001.